

Cervantes y Lope: amistad y enemistad

por:
Francisco José Martínez Morán
(*Centro de Estudios Cervantinos*)

Transitar por las biografías paralelas (y, en tantos tramos, diametralmente enfrentadas) de Félix Lope de Vega y Carpio y de Miguel de Cervantes Saavedra supone retratar una de las más apasionantes polémicas de nuestros Siglos de Oro y, al mismo tiempo, recomponer el fresco histórico de una época de inigualable ebullición política, bélica y artística.

Pocos recorridos vitales y literarios trascienden con tanta riqueza la mera anécdota erudita y el simple apunte pintoresco, pocos se muestran tan sugerentes y abarcadores.

1. Loas y vituperios cruzados. Lope, un clásico desde la juventud; el éxito demasiado tardío de Cervantes

Resulta innegable el hecho de que Lope de Vega, quince años más joven que Cervantes (el primero nació en Madrid en 1562, cuando el autor complutense, bautizado el 9 de octubre de 1547, ya había entrado de lleno en la adolescencia) tuvo en vida un reconocimiento literario de todo punto inigualable: así, su indiscutible posición de clásico entre los clásicos en la escala de prestigio poético, prosístico y dramático, plenamente adquirida ya durante sus tres primeras décadas de existencia, no ha conocido parangón en los siglos posteriores.



Retrato Lope de Vega. Casa Museo
Lope de Vega. Madrid
Depósito Instituto Valencia de Don
Juan

La cronología biográfica del dramaturgo madrileño está mucho más documentada que la de Cervantes, pero eso significa en multitud de semblanzas tempranas (a la sazón redactadas por amigos íntimos y simples aduladores) un abultado encomio hiperbólico de

muchos pasajes de su vida, que desde temprano quiso adornarse de heroicidades poco sostenibles: el más evidente lo constituye el de la precocísima infancia del poeta, sobre la que Juan Pérez de Montalbán afirma lo siguiente:

Iba a la escuela, excediendo conocidamente a los demás en la cólera de estudiar las primeras letras; y como no podía, por la edad, formar las palabras, repetía la lección más con el ademán que con la lengua [...] y era tanta su inclinación a los versos, que mientras no supo escribir, repartía su almuerzo con los otros mayores por que le escribiesen lo que él dictaba.

Lo que sí es cierto es que Lope se forma con Vicente Espinel, para continuar su formación en la Compañía de Jesús y la Universidad de Alcalá (de la que sale, eso sí, sin título cuatro años más tarde), mientras que se sabe que Cervantes había sido años antes pupilo de Juan López de Hoyos, pero no se tiene noticia clara de su estancia en universidad o institución educativa alguna, más allá de las conjeturas que, siguiendo principalmente el hilo del *Coloquio de los perros*, suelen situarlo en la órbita de la Compañía.



Grabado de *El coloquio de los perros*. Ed. *Novelas ejemplares*, 1783, por Antonio Sancha.

El ascenso de Lope de Vega fue fulgurante, incluso cuando se le interpusieron óbices como el destierro de dos años de la corte (cumplido entre 1588 y 1590), enredos amorosos no carentes de riesgo y pertinaces problemas económicos de toda índole. Sin embargo, como es bien sabido, a Cervantes le cabe una fortuna muchísimo más morosa, que le niega el éxito hasta la vejez: encuentra don Miguel la popularidad con una obra, *El Quijote*, que en infinidad de puntos se aleja de los cánones del decoro literario vigente en su momento, y lo hace cuando le resta apenas un decenio de vida y lo apremia la certeza de que deberá dejar inconclusos los más ambiciosos frutos de su producción. Los avatares que en Cervantes supusieron el afianzamiento de un finísimo y desencantado ojo cínico se tradujeron en una mal disimulada megalomanía en el caso de Lope de Vega.

En esas décadas, dejando a un lado la cortesía obvia que impulsa encomios y producciones destinadas a prólogos laudatorios, la relación que une a Cervantes y Lope es a

todas luces cordial y fluida. Puede que se conocieran, quizás en 1583, en el círculo madrileño de Jerónimo de Velázquez. De esta apacible cordialidad surge la sincera alabanza al talento juvenil de Lope, puesta en boca de Calíope, en la *Galatea*, de 1585:

*Muestra en un ingenio la experiencia
que en años verdes y en edad temprana
hace su habitación así la sciencia,
como en la edad mudura, antigua y cana.
No entraré con alguno en competencia
que contradiga una verdad tan llana,
y más si acaso a sus oídos llega
que lo digo por vos, Lope de Vega.*

La amistosa alusión cervantina encontrará eco en una cálida mención lopesca en la *Arcadia*, en un pasaje de *La viuda valenciana* (*aquesta es la Galatea, / que si buen libro desea, / no tiene más que pedir*) y en el encargo de redactar, hacia 1602, un soneto laudatorio (*Yace en la parte que es mejor de España*) para la *Dragonetea* del Fénix.

Pero, muy poco tiempo después, encontramos una traza contundente que señala el fin de la cordialidad entre los dos escritores: en una carta fechada en Toledo en agosto de 1604, Lope no se arredra al afirmar, con palabras que ya se han hecho famosas:

*de poetas no digo buen siglo es éste, muchos [están] en ciernes para el año que viene, pero ninguno
hay tan malo como Cervantes*

Y de ese mismo año data un duro soneto atribuido en ocasiones a Góngora o a algún airado poeta sevillano del momento, pero que bien pudo salir de la pluma de Cervantes (el conocido *Hermano Lope, bórrame el sone-*), al que se da lopesca contestación con una composición furibunda y en extremo procaz (en la que se dice, entre otras cosas, que el poeta complutense es un *puerco en pie*).

Hay que colegir, dadas las fechas en las que la enemistad estalla sin remedio, que la publicación del *Quijote* sirvió de detonante para dinamitar las relaciones de los dos genios. Puede que la crítica estuviera en las palabras que traman la novela, o puede que más bien

fueran los ojos de Lope los que leyeran entre líneas más alusiones de las reales, pero lo cierto es que el círculo del Fénix boicotea el libro, incluso antes de que salga de la imprenta: recuérdese que Cervantes no es capaz de encontrar poetas que prologuen su obra capital con versos encomiásticos.



Retrato Miguel de Cervantes
Museo Casa Natal de Cervantes. Alcalá de
Henares, Madrid.

Lope, fallecido en 1635, sobrevive casi veinte años a Cervantes. Tiene tiempo para reflexionar, para entender el conjunto de la obra cervantina, pero no parece, en la línea de las valoraciones de la mayor parte de sus contemporáneos, que lo haga así, o no al menos en lo tocante al más popular de sus libros, *El Quijote*, ya que su elogio de 1630 en el *Laurel de Apolo* carece de mención alguna a la prosa del alcalaíno y se centra, una vez más, en su capacidad poética. No en vano, los críticos suelen juzgarla como, a pesar de su brillante,

superficie elogiosa, escasa, casi rácana, y poco creíble:

*En la batalla donde el rayo austrino,
hijo inmortal del águila famosa,
ganó las hojas del laurel divino
al rey de Asia en la campaña undosa,
la Fortuna envidiosa
hirió la mano de Miguel Cervantes;
pero de su ingenio en versos de diamantes
los del plomo volvió con tanta gloria,
que por dulces, sonoros y elegantes
dieron eternidad a su memoria;
por que se diga que una mano herida
pudo dar a su dueño eterna vida.*

Sin embargo, también puede entenderse que Lope, en un principio reticente a la técnica novelística de su tiempo, sí comprendió la importancia prosística de Cervantes al

publicar a lo largo de la primera mitad de la década de 1620, sus *Novelas a Marcia Leonarda*, tan deudoras de la pluma del autor alcalaíno y, en especial, de las *Novelas ejemplares*.

2. Alonso Fernández de Avellaneda: la sombra de Lope en la novela apócrifa

Aunque no se ha llegado aún a encontrar, si es que en efecto existe, la prueba documental que lo demuestre de manera fehaciente (y, tal vez, nos enfrentemos a un problema filológico a estas alturas ya irresoluble), parece evidente que no fue otro más que Lope de Vega el alentador del falso *Quijote* que tantos desvelos hubo de propiciar a Miguel de Cervantes.

Señalan estudiosos como Luis Gómez Canseco y Felipe B. Pedraza, que cuanto menos hubo de ser Lope el instigador del severo castigo. El prólogo a la obra irradia una potente ira hacia el legítimo autor del *Quijote* y no deja en punto alguno de alabar el portentoso ingenio de Lope.

Sin embargo, a pesar de que esta afirmación pueda resultar a primera vista contradictoria, no cabe duda de que la inmisericorde intervención de Avellaneda nos brindó una obra de arte sin igual: la verdadera *Segunda Parte* debe buena parte de su existencia y, sobre todo, no poco de su factura compositiva final, a la novela apócrifa posiblemente auspiciada por Lope. Sin Avellaneda no leeríamos, entre otras cosas, las fabulosas opiniones que los personajes *verdaderos* tienen de los *falsos*; y, lo que es más importante, cabe colegir que la novela se concluye por la espuela del libro patrocinado por Lope, pues muy probablemente la *Segunda Parte* cervantina habría quedado lejos de conocer una redacción terminada.

3. Asuntos teatrales: dos fortunas inversas

En lo que se refiere a la producción dramaturgica de los dos vates, se da la notable circunstancia de que, mientras a Miguel de Cervantes le costaba lo indecible ver publicadas o representadas sus obras, Lope de Vega no cesaba (según atestigua la correspondencia de la época y confirman los actuales expertos) de quejarse por el uso abusivo e impropio que se hacía de su firma: *ser de Lope* era una cualidad de extremo valor para cualquier producto teatral, un marchamo de éxito automático.

En esta línea, cabe destacar que fue el propio Miguel de Cervantes quien acuñó, no sin cierta amargura, uno de los más habituales apelativos de admiración que se siguen dedicando a Lope de Vega, *monstruo de naturaleza*, al hilo de las justificadas quejas (dirigidas un mundo teatral que le había sido más que ingrato) que vertebran el prólogo a las *Ocho comedias y ocho entremeses*:

Tuve otras cosas en que ocuparme; dejé la pluma y las comedias, y entró luego el monstruo de naturaleza, el gran Lope de Vega, y alzóse con la monarquía cómica [...].

Los contenidos de este texto han sido elaborados por Francisco José Martínez Morán para la actividad *Escenas Cervantinas* organizada el Museo Casa Natal de Cervantes en el año 2011. Permitida la reproducción parcial o total de esta publicación sin fines comerciales, citando fuente.





**Comunidad
de Madrid**